Año VII — Buenos Aires, 31 Enero de 1903 — Núm. 201

# LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

SUSCRIPCIÓN
Trimestre ........ $ 1,00
Semestre ........ » 2,00
Año ........ » 4,00
Pago adelantado

SALE CADA SEMANA

Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Dirección:
A. VALENZUELA
Calle San Juan 1085
BUENOS AIRES

## DECIAMOS AYER...

Cuentan que cuando el bueno Vaillant arrojó su marmita de clavos al recinto de la Cámara Francesa, el presidente Dupuy, sin desconcertarse por el formidable estallido agita la campanilla y con voz serena: Continúa la sesión señores diputados!—dice dominando el tumulto de aquel instante trágico.

Tan serenos ante el estallido de las violencias burguesas; con más elevadas nociones del sentimiento del deber, en razón de la alteza de nuestro ideal, reanudamos la campaña bienechora.

Nada ha pasado
Deciamos ayer...

## Sigue la "razzia"

### Deportaciones, arrestos, persecuciones

La prensa burguesa no dice una palabra! Esto no nos extrañaría, porque ya nos sabemos fuera de la ley y de todas las consideraciones sociales; lo que nos asombra es que ella no haga conocer á sus lectores burgueses, acompañadas de palabras alentadoras para los celosos custodios de la conservación social, las noticias de la refinada persecución de que somos objeto; que ella no diga que la ley contra los extrangeros se sigue aplicando con rigor extremo, que los *caftens* continuan funcionando y pagando puntualmente la subvención á policianos y jueces, pero en cambio se deporta á honestos trabajadores anarquistas ó no; que las brigadas de investigaciones reciben su *toco* habitual de ladrones y falsificadores y dejan que el crímen se enseñoree por la ciudad con contornos aterradares, pero están sobre los pasos de obreros rehacios á la esclavitud y recalcitrantes amigos y partidarios de los obreros; que se ha levantado la ley de estado de sitio pero que se atenta lo mismo contra la libertad individual, se allanan domicilios sin órden de juez y de noche, se secuestran periódicos y libros, y hasta se viola la correspondencia en las oficinas de correos: en fin que el *halali*, que el espectáculo de las traillas policiales lanzadas y azuzadas contra nosotros no ha cesado y sigue tan emocionante, tan sujestivo!

Olvidan su deber los periodistas burgueses y corren peligro de que los echen, de que les quiten la propina!

Otros dos compañeros, Garfagnini y Ripoll, han caído. A la fecha estarán en viage para Europa, pues serán embarcados en el «María Cristina», vapor católico y el único talvez que se ha atrevido á llevarlos.

Los capitanes ingleses, franceses é italianos no quisieron ser menos que el integro del «Schleswig»; pero la policía argentina ha encontrado un hidalgo español que secundara sus planes!...

Garfagnini y Ripoll fueron tomados al salir del local de la Federación Obrera, llevando al correo la expedición del periódico *La Organización*, que le fué secuestrada.

Es que el ensañamiento de la policía es contra la Federación. Hundirla, hundirla á toda costa es su plan, mejor dicho el plan de los socialistas ejecutado por la policía. Frente á su local han establecido su centro de operaciones las brigadas del señor Rossi. Obrero que entra ó sale es filiado y pesquisado por los esbirros que llevan su audacia hasta revisarles y secuestrarles los papeles, diarios ó paquetes que puedan llevar en las manos. Se ha convertido en delito grave y punible repartir manifiestos y convocatorias de las sociedades gremiales. Obrero sorprendido con un manifiesto, obrero preso. Esto que es inicuo, inaudito, inconcebible aún en los paises en que más restringidas están las libertades, ocurre en la libre tierra argentina! Les está prohibido de hecho á los trabajadores ejercitar el derecho de asociarse y de reunirse garantido hasta en Rusia. Los miembros de las sociedades gremiales no pueden tener asambleas porque los funcionarios policiales que acechan sus locales se encargan de prevenirles paternalmente que si concurren á esos centros corren el peligro de ser embarcados para Europa. Y cuando no es por anarquistas ó presuntos huelguistas y agitadores, cuando no quieren echar mano de estos pretestos para mortificarnos, nos arrean á las comisarias por supuestas contravenciones — se ha dado el caso de ser reducidos á prisión por ebriedad individuos antialcoholistas y vegetarianos; — por desórden y por sospechas de robo; ellos ¡señor! los ladrones sospechando de la gente honesta!

Hay que hacer notar que los obreros que comprueban estar afiliados á los círculos del Partido Socialista Argentino, aunque sean *meneurs*, aunque hayan incitado á la huelga ó aconsejado como nosotros las organizaciones gremiales, son puestos en libertad y hasta les piden disculpas, dato bien sugerente, que recomendamos á la consideración del pueblo.

Ahora bien. Como estos hechos estaban fuera de toda conjetura, fuera de conjetura están la finalidades perseguidas por el gobierno. ¿Quieren concluir con nosotros los anarquistas, los partidarios de la lucha económica?

Pero ¿no han leído? No han estudiado el problema social? No conocen los precedentes de la aplicación de la violencia contra nosotros en todas partes?

Por mucha que sea su ignorancia suponemos que el general Roca y sus hombres de gobierno deben saber que iguales ó parecidas medidas dictadas en Francia bajo el candoroso prejuicio de que las agitaciones obreras eran la obra de propagandistas sectarios y no el fruto de una reacción lógica contra el órden social, tuvieron por resultado más positivo la revancha terrorista que acabó la trágica noche de Lyon; que España tuvo su Monjuich y su Jerez, pero tuvo también su Santa Agueda; que Italia con el ergástulo y el *domicilio coatto*, Monza; que Chicago con su corolario de venganzas y persecuciones produjo á Gzolgoz; y que ni Francia, ni España, ni Italia, ni los Estados Unidos han acabado con el problema social y menos con los anarquistas.

## ¡A formar, canalla!

No le ha bastado á la hoja oficial del partido de la calle México mofarse de las víctimas de la ley de extranjeros y de sus familias, insultar y calumniar cobardemente á individuos ausentes é imposibilitados para llamar bellacos á cuentas; no les ha bastado á los sujetos que inspiran y dirigen la propaganda de esa hoja desnaturalizar y tergiversar nuestras intenciones, buscando por los medios más innobles, hacernos odiosos al proletariado y azuzando contra nosotros las iras policiescas; no les ha bastado seguir siendo ruines, hipócritas, falaces, embusteros, desleales... Han querido ir más allá todavía, descender más aun!...

Uno de los últimos números del órgano oficial del Partido Socialista Argentino, «delata á una persona como autora del manifiesto de la Federación Obrera sindicándola á la policía para que le aplique la ley de residencia».

Verlos en la Santa Hermandad, de esbirros, de escuchas, de espías del señor Beazley es una cobardía que, francamente, estabamos muy lejos de sospecharles á los hombres dirigentes del Partido Socialista.

Por que esa no puede ser obra de los sectarios de menor cuantia, que ellos no tienen cabida en las altas regiones del partido y los consideramos incapaces de tamaña villanía, sino de los prohombres, de los Repetto, de los Palacios, de los Patroni, de los Boffi, de los Arraga, de los Dickman, de los Cúneo que la han ejecutado, ó aconsejado, ó cuando menos la han tolerado, lo que no sería menos indigno dada su actuación directriz y la influencia que ejercen sobre sus correligionarios.

Malagrida ó Canter que expulsan á los obreros rebeldes de sus talleres, no han llegado hasta entregarlos á la policía; los esbirros de Beazley no han revelado hasta ahora tanta oficiosidad! ¿Será que le han encomendado á Vds. señores socialistas una tarea que á ellos, á ellos mismos repugnaba?

¡Vamos, pues! Desenmascárense Vds!

Vd., Dr. Repetto, aspira á un puesto de médico de policía ¿verdad?.... Pues agárrelo de una vez! Vds. Drs. Palacios y Arraga, han resuelto aceptar el ofrecimiento que les hizo Beazley en aquella entrevista famosa, el mismo que rechasara el anarquista Montesano, ¿no?.... pues á cobrar el sueldo que ya se han ganado! Y Vd. Dr. Patroni, y Vd. Dr. Boffi, y Vd. Dr. Cúneo, y Vd. Vd. integerrimo y fuerte Dr. Dickman, á vestir la librea sayonesca, á formar pronto, pronto, á ocupar sus puestos de honor en las brigadas del señor Rossi harto necesitadas de buenos olfateadores de anarquistas!

¡Desenmascárense! De todos modos ya los conocemos! Además, seguirian siendo tan cobardes, tan viles!...

## *EN LA ACCIÓN*

Hoy más que nunca, unidos y resueltos, con la esperanza fija en la cumbre, venidos á traer al pueblo obrero nuestra palabra de aliento, serena y altiva, exenta sí de alardes, tan vanos como inútiles, pero henchida de noble y varonil entusiasmo.

Tenemos fé en la causa que defendemos porque es la nuestra, la causa de los buenos. Y, convencidos como estamos, de que toda lucha, significa un triunfo, porque la lucha es símbolo de fuerza y el que no lucha no vive,—consideramos un deber el de levantar hoy, más alto que ayer, nuestro pendón de combate.

Venimos, pues, á decir á nuestros hermanos en dolor y en aspiraciones: «la lucha está en su primer periodo porque no bastan la lógica y la razón para combatir á las bayonetas. La fuerza bruta no cede á la de la argumentación. Está visto. Por medios de persuaciones no obtendremos nunca sino compasión, esclavitud y, por ende, menosprecio. Y esto pese al cacareado «evolucionismo científico» tan mal entendido por algunos mal llamados «socialistas» del presente, como bien aprovechado por nuestros enemigos».

Empleando una frase corriente podriamos decir que, por esta vez, el gobierno *nos agarró sin perros*. Confiabamos demasiado en las decantadas libertades de esta tierra. Propagabamos en plena luz, teniamos á gala confesar nuestros ideales; ingenuamente deciamos á gritos lo que buscabamos y donde ibamos: en la tribuna, en la prensa, en todas partes y por todos los conductos. Fundabamos clubs con entrada libre, organizabamos conferencias en los teatros y hasta en las barbas del gobierno, frente á la rosada residencia oficial nos proclamabamos.

¿Haciamos bien? Si. Pero, demasiado confiados, se nos olvidó que el adversario disponía para el caso de elementos que debían apagar nuestras voces, trabar, impedir nuestra acción. El fusil y el sable han sido los factores más salientes, mejor dicho los solos factores que han dado un triunfo, siquiera sea momentáneo, á la burguesia argentina. Es pues contra el fusil y el sable que debemos nosotros preparar nuestros futuros elementos de guerra. Hay que ser luz y hierro. Sepalo esto definitivamente el obrero, si es que quiere realmente resguardar su pecho contra el sable y el mauser asesinos.

Obreros! Sabedlo una vez por siempre: es indispensable que el gobierno no vuelba á *agarrarnos sin perros*!...

Dicho esto, que se imponia, no hemos de volver sobre los motivos que dieron origen á la huelga. ¿Para que? Eso sería perder tiempo. Lo pasado pisado. Miremos ahora adelante. Hácia el porvenir abierto.

Pronto, quizás mañana, volverá á presentársenos una ocasión como la de la huelga general reciente—ya que la convicción obrera entre nosotros es un hecho sin discusión posible,—y, para entonces, no puede ocultársenos, por cuanto la candidez y la injenuidad han sido desterradas para siempre de nuestros espíritus, el gobierno y el capital unidos recurrirán á los últimos extremos para dominarnos. Sabemps que están dispuestos, *para escarmiento difinitivo*, dicen, á ahogar en sangre las rebeliones proletarias. Bueno! Avisados estamos.

Ahora á prepararnos. Y que no sea solo sangre nuestra la que corra. Demasiada hemos derramado ya fecundando con ella á la tierra obligada á ser ingrata por su habitante-rey.

**Alberto Ghiraldo**

*Llamamos la atención de los compañeros acerca del artículo de Tolstoy, que empezamos á publicar, uno de los trabajos más sintéticos y vigoroso del sociólogo ruso, contra "Patriotismo y gobierno"*

*La correspondencia, avisos etc., se irán publicando desde el próximo número*

# Delicias de la vida militar

Oid mortales....
(Con música del himno argentino).

Los pobres, los obreros, los hijos de obreros, nacidos en esta tierra el año 1881, están ya bajo banderas, ésto es, marcan el paso en los cuarteles y campos de concentración. No tenemos para que decir que las leyes famosas de la sota de espadas, que maneja los asuntos militares, colocan en igual situación á los privilegiados de la fortuna, pero ellos, esta vez como todas las veces, han sabido eludirlas, y losque no están exceptuados, gozan de tales ventajas que se diría que el gobierno los ha reunido para ahorrarles á sus padres la manutención, entretenerlos y divertirlos todo el día, y darles, de yapa, unos cuantos pesos á fin de mes para que puedan jugarlos en las carreras.

Si esos hechos no encerraran odiosos privilegios, si esos privilegios no redundaran en perjuicios de los desheredados condenados á hacer los servicios de que están exentos los *hijos de mamá* y sobre todo sino se tratara de la infame y embrutecedora institución militar, nos alegraríamos de que así ocurriera por que serían menos los deprimidos por la disciplina cuartelera, pero las consideraciones expuestas no dejan lugar á otra cosa que enérgicas protestas.

La prueba de lo que venimos diciendo la daremos citando algunos casos ocurridos en la reciente conscripción.

—

Conversación pescada en un tranway.

Hablaba un señor :

—Sí, le ha tocado al mayor de mis hijos la negra, pero estoy tranquilo por que me acaba de decir el ministro, que ha impartido ordenes á los jefes de batallón para que alivianen en lo posible el servicio á los muchachos conocidos.

Además... tengo esperanzas de que se enferme y lo licencien en cualquier momento.

—

En el patío de un cuartel se produce esta escena rigurosamente auténtica :

Se acaba de pasar lista. El oficial con gesto enérgico, como quien va á imponer un castigo, dirigiéndose á los mozos distinguidos:

—Vd., un paso al frente!... Vd... y Vd! Después con tono parternal á los otros, á los que no son *hijos de mamá* :

—Y Vds., muchachos á la cuadra ¿ eh? á dormir! ....

Y cuando los pobres diablos han desaparecido, con un guiño travieso como diciendo: los he fumado á esos sonzos, les dice el oficial á los que quedan:

—Vdes., pueden irse á sus casas, pero no falten á la lista.

Y no es raro ver á los privilegiados, á esos mozos bien, embriagándose horas despues en los bars ó abofeteando prostitutas en la calle Junin!

—

Le toca el reconocimiento médico á un conscripto distinguido y recomendado:

*El médico* — Vd., no respira bien ¿verdad?

*Conscripto* — Sí señor ; muy bien!

*El médico* — Le digo que no !... Se fatiga, le late el corazón con violencia !...

*El Conscripto* — (comprendiendo) Ah ! sí !. me fatigo.... me late....

Y acaba de caer completamente de su burro, declarandose tuberculoso en último grado cuando vé que le rebajan hasta diez centímetros de la estatura para darle un pretesto más de excepción.

Lo conducen enseguida al hospital donde permanece dos días con puerta franca, el tiempo necesario para que hayan corrido todos los trámites de la excepción tan de antemano resuelta.

—

El que le sigue no es muchacho elegante. Viste ropa de obrero. Flaco, demacrado, tose mucho esgarrando pedazos de sus pulmones permaturamente averiados en la fábrica.

*El médico* — No venga haciéndome farsas. Los conozco á ustedes... A ver, ¿que siente?

*El conscripto* — (Tose).

*El médico* — Y cuando agarró ese refrio?

*El conscripto* — (Esputa sangre).

*El médico* — (observa el esputo) Sangre de las muelas. Los conozco á Vds!... Vd., no tiene nada... Un pequeño resfrio. Endereze ese cuerpo. Vamos! no sea farsante!

Y el inferiz sale del reconocimiento condenado á marcar el paso.

—

Este tuberculoso tiene por compañeros en el pelotón á varios jóvenes conocidos que se dan cuenta de su estado y más por miedo del contagio que por otra cosa empiezan á protestar. La noticia llega á oidos del comandante que quiere cerciorarse y llama al enfermo.

*Comandante*—¿Qué tenés vós?

*Conscripto*—Nada; dice el doctor que es un resfrio.

*Comandante*—Qué no macanee! Vos estás tísico! Ya lo creo que estás tísico! y en último grado!... Qué barbaridad!... Un tísico en el cuartel!... Y vos sabiendo que estás tísico ¿por qué no has pedido la excepción?

*Conscripto*—Es que... es que no sabía!...

*Comandante* — Capitán!... Que pasen á este hombre al hospital, á cualquier parte! Enseguida ¿eh?... No quiero que vengan á morirse tísicos en mi cuartel!... Y vos podés retirarte! A crepar lejos!... Esta chusma!...

—

Los diarios burgueses tienen buen cuidado de ocultar estas cosas. *La Nación* hace más que ocultarlas.

Dice, por ejemplo, que la reconcentración se ha efectuado sin más novedad que la insignificante de algunas hambres pasadas por los conscriptos del interior, pero se consuela al pensar en el «gusto que esperimentaran los reclutas al probar el primer rancho del campamento» después de la abstinencia.

Habla después de las «sencillas virtudes que han de adquirir bajo el régimen de la disciplina militar». (Esas sencillas virtudes ya sabemos cuales van á ser: pederastía, servilismo, compadraje... etc. etc.)

*La Prensa* concreta una serie de denuncias sobre la conscripcion, entre ellas la de que «no se determina la aptitud física del conscripto para las tareas del servicio, marchas y combate», pero solo se le ocurre ante espectáculo tan deprimente pedir que se aplique más estricta y severamente la ley militar!

—

Este hecho no reza con los conscriptos, pero es lo mismo.

El oficial del cañonero «Uruguay» alferez Cacabele, después de haber maltratado al marinero Cárlos Felipe y mientras otros marineros se lo tenían bien agarrado lo hirió mortalmente de un tiro de revólver. El hecho por casualidad trascendió al público, pues generalmente los crímenes cuarteleros quedan en el misterio, y el gobierno se vió obligado á levantar un sumario.

El pueblo, que recordará el caso del soldado Gutierrez condenado á muerte por haber herido á un oficial que lo maltrataba ¿cual pensará que es el resultado del sumario y probablemente la pena que sufrirá el alferez Cacabele? El caso no es el mismo sino peor.

La constatación de un homicidio alevoso con todas las circunstancias agravantes y la aplicación de igual pena *cuando menos* ¿verdad?

Pues vean: como ni siquiera la defensa propia pueden argüir en favor de Cacabele, lo han sometido á un exámen médico del que resulte que cometió el crímen bajo el impulso de un ataque epiléptico y puedan por lo consiguiente eximirlo de los cinco ó seis meses de arresto que en cualquier otro caso hubieran tenido que aplicarle!

—

Y pensar que de ellos, de los mismos individuos así oprimidos, vejados y martirizados depende la liberación; que en el momento en que quisieran, ellos que son los más y los más fuertes con solo volver esas armas que les han entregado contra sus opresores, podrían romper una vez por todas el yugo odioso!...

# CONTRA EL MAL

No maté, no robé, no calumnié, no abusé de la confianza de nadie. Viví modesto, con hábitos comunes, sin destemplar ni con mis costumbres ni con mis actos. Nada cuerdo, ningún criterio honrado pudieron señalarme un delito, la sombra de una desonestidad.

Si escribí dije la verdad, ó cultivé el idioma, ó me cuidé del arte. Si hablé fuí justo. Jamás condené á ninguno, ya que para mi todo criminal es irresponsable.

Ante el pueblo fuí verídico lo mismo que ante mi conciencia. Viví entre los débiles para fortalecerlos; entre los ignorantes para enseñarles; entre los talentosos para aprender.

De esta suerte resultó mi persona de una vulgaridad más bien apreciable que temerosa.

Y he aquí en pocas palabras toda mi foja de hechos que al presidente de la República le mereció digna de una condena.

Cortadas bajo el mismo molde, con idénticos ángulos, rectas y curvas, son las fojas de las vidas de mis amigos, condenados al destierro como yo.

Y todos, entonces, preguntamos á una: «¿cual es nuestro crimen? ¿dónde está la justicia? ¿por qué se nos deporta? ¿hasta cuando seguirá la autoridad persiguiéndonos como á galeotes que se temen?»

***

Roba el comerciante que vende por el triple la mercancía adulterada. Mata el soldado. Miente el levita, el fariseo diputado, el candidato á gobernante. Veja la autoridad, denigra el patrón, insulta el gendarme. Todos éstos, en fin, se asocian para delinquir. Premiados todos, reciben nuevos estímulos para nuevos crímenes.

El esfuerzo de los honrados se aplasta, la virtud de los inmaculados se persigue, y la verdad, la vívida y nevosa verdad desnuda, se tajea, deforma, insulta y destiérrase, flagelada de marcas infamantes, como si fuese astrosa enjundia salida de los castillos medievales, pozos del mal y ponzoña de la injusticia.

***

Enseñad, pues, y se os perseguirá; gritad y no se os escuchará. Llamad, y el mundo entero os devolverá el eco de vuestra voz como si una colosal catacumba os rodease.

Alejado de los amigos, de los padres, de la amada del corazón, en fin, de vuestras más tiernas afecciones, quedareis reducido á un punto clavado en el espacio. En vuestra soledad, os tragaréis vuestra congoja, sorberéis vuestro llanto, devoraréis vuestras tristezas amilanadoras.

Y en medio de millones de hombres indiferentes, transitaréis, como noctámbulos, por la necrópolis del destierro, ora nostálgicos, ora meditabundos y siempre arrastrando la tísica existencia de nuestro tiempo, todo él preñado de perversidades, de bajezas, de encontradas violencias y de asquerosidades negras, muy negras las malditas.

Sólo nosotros no abrimos los brazos en cruz para desplomarnos sobre la curva del planeta; sólo nosotros, de nuevo herido el pecho ya tantas veces tajeado, afirmamos nuestra hombradía, revelándonos contra el criminoso silencio, contra la condena estupefante y aún contra el torrente encanijador de las mil tristezas provocadas.

Y aquí ó allí, en todas las comarcas, contra todos los vientos, si anarquistas fuimos anarquistas nos quedaremos.

***

¡Ah, el aborto de pensar!

Decididamente. Existimos hombres póstumos y hombres que nacieron para ser cangrejos que igual están quedos que retroceden. Para estos últimos no hay nada de «¿qué es mi vida?» Todo el tiempo les es vientre. Las horas les suenan á dinero, como armonía de monedas. Entre el hombre póstumo y el burgués media el pensamiento que se hace entraña en aquel y tóxigo en éste.

Para gobernantes y legisladores, llamarse adentro de sí, pensar, les resulta la copa de Sócrates. Ellos vacian los cráneos y nosotros los llenamos. Como se ve no es corta la diferencia. Ellos se arrastran y nosotros marchamos derechos. Que somos, pues, el porvenir casi resulta ya, el decirlo, una vulgaridad aplastadora.

***

Y si somos el porvenir, ¿se concibe que se nos detenga con una ley de más ó menos eficacia práctica?

No detuvo Solón á Roma, ni Tertuliano á 1789. ¿Quién detendrá entonces el mañana?

Perseguir una idea es como querer atar las olas del mar; peor aún, como si se procesase á las nubes: peor todavía, como si pretendiésemos que un Presidente de República tuviese sobre los hombros otro cosa que no sea un corcho abrupto.

No, pues, ni se detiene el tiempo, ni se mata las ideas, ni se nos dobla, ni todo se lo llevará el diablo por una ley bestial que dá palos de loco.

Las cosas, oh, brutos, son como son y serán lo que deben ser. No hay que ser tan cándidos; la montaña no se detiene con miseros palos de escoba. O se monta sobre ella, como hacemos nosotros, ó se queda bajo la base.

El dilema es el siguiente: ó arriba, con el mañana, ó aplastados, con el pasado. Otro camino es la muerte.

**Félix B. Basterra**

# *Otro fracaso "ad portas,,*

El partido socialista argentino que desde su nacimiento se ha caracterizado por la cobardía con que adula á los gobernantes de esta desgraciada tierra; que siempre y en todo lugar ha sido la víctima de nuestras burlas y de la pujanza de nuestra lógica; que ha sufrido por parte nuestra las más vergonzosas derrotas ante la clase trabajadora de la argentina; que ha visto su propaganda arlequinesca despreciada y pulverizada por la nuestra, franca y fuerte siempre; — háse envalentonado en estos momentos de persecución, y haciendo la obra de los gobernantes, pretende volver por sus aniquilados fueros, encaminando el movimiento obrero en las vías parlamentarias.

En efecto; para realizar esta obra, ha ideado la celebración de un congreso gremial, del cual ha de surgir una nueva federación obrera, exenta de todo matíz revolucionario, pero saturada de espíritu político y cuya dirección no estará confiada á hombres sino á muñecos, que obedecerán á la voluntad de los mastodontes de la calle México.

El congreso, no hay por qué decirlo, resultará un fracaso, pues no podemos concebir que los trabajadores concientes de la argentina le presten su apoyo, á menos de renegar de la obra que hasta hoy han realizado, obra de fuertes que ha hecho temblar á la indígena burguesía de esta tierra.

El P. S. A. es el menos autorizado para celebrar congresos de índole económica, pues su acción y su conducta son eminentemente políticas, más aún, gubernamentales, pues quien predicó la desunión y los medios pacíficos en el último movimiento, no puede ser sino una individualidad que ha hecho el juego del gobierno.

El congreso gremial, por lo tanto, no podrá representar al proletariado argentino que lucha denodadamente en pró de su emancipación; representará en último caso á todos los papanatas que pretenden resolver la cuestión económica, de la misma manera que las solteronas su matrimonio en los días de San Pedro y San Juan, con cedulillas de candidatos.

Su celebración no nos preocupa, pues á pesar de la pretensión de sus inicia-

dores, no despojará al movimiento obrero de su carácter revolucionario, porque los trabajadores de la Argentina están dispuestos á demostrar que hoy como ayer son siempre los mismos, y que si han sido vencidos una vez, no por ello su voluntad férrea ha sido encadenada al carro de sus opresores.

## LA ARGENTINA
*CONTRA LOS EXTRANGEROS*

En otro lugar nos ocupamos de lo mucho que pudo haber influido el espíritu de nacionalidad en las medidas adoptadas contra los extrangeros. A último momento nos encontramos con esta sugestiva nota estampada en *La Prensa:*

«**Nacionalización del trabajo** — Para dar forma práctica al pensamiento de solicitar del Poder Ejecutivo medidas para que en lo sucesivo, en las oficinas y talleres de obras públicas nacionales, se emplee con preferencia un 50 % por lo menos de ciudadanos argentinos ó nacionalizados, se efectuará una reunión preparatoria de adherentes el domingo, á las 3 p. m., en la plaza Once de Setiembre.»

Ya lo saben pués Vds. los desgraciados que se vienen de otras tierras á elaborar la riqueza ajena á costa de la propia, que ni el derecho de reventarse por los demás les quieren dejar los patriotas argentinos. ¿Que los llaman? Que las agencias de inmigración les ofrecen el oro y el moro? Que los diarios claman por brazos? Que las pampas, ¡oh nuestras pampas! piden labor á gritos?... Mentira!

*¿Pa* que necesitamos gringos en este *páis?* Si aquí están sobrando argentinos, criollos que no son empleados públicos, ni militares, ni abogados, ni vigilantes, ni caudillos electorales ó carne de urna, y que no aspiren á todas esas cosas!...

No hay, acaso, 30.000 santiagueños degenerados por la miseria, alimentándose exclusivamente de mate y caña de azucar en las estepas del norte, que trabajarían 16 horas diarias por diez veces menos de lo que pretenden ganar los gringos?

Pues obra de buen patriotismo es protegerlos, proteger á los «sobrios, á los pacientes, sumisos y resignados trabajadores argentinos.»

Celebramos la idea y, no les quede duda á los iniciadores, iremos á aplaudirlos el domingo.

## *Los treinta dineros*
**DE LA MORAL BURGUESA**

Es de todos conocida la fenomenal estafa de los Humbert, de Paris y la prisión de la familia entera de cuenteros, realizada ultimamamente en Madrid. Pero lo que no se sabe bien, porque los grandes órganos burgueses han pasado como por sobre ascuas, por él, es el hecho de que puesta á precio (25.000 fr.) la libertad de esa familia no faltó un cobarde que, alentado por la propina, la entregase á la policia, y sobre todo casi se ignora que ese cobarde sea un burgues de alta representación política, social y hasta literaria en la patria de la tradicional hidalguia, un señor Cortarelo, conservador y miembro de la academia española. Ahora bien; esa misma sociedad ha sentido incontenibles escrúpulos ante esa delación y el señor Cortarelo es hoy colocado por ella en la picota del universal desprecio, por ella que no habia tenido escrúpulos en fomentar y alentar sus bajos instintos ofreciendo públicamente la prima innoble á la traición y á la vileza. Le negamos el derecho de sublevarse, de condenar la delación, de repudiar al traidor. Si la coima no hubiera existido, no habria surgido el judas. Cortarelo no habria hecho lo que hizo si los que hoy lo condenan no lo hubieran tentado. ¿Por que condenarlo?

No será porqué han escupido al cielo y sienten la impresión de asco del salivazo que les ha caido en pleno rostro? ¿Qué el arma de dos filos les ha cortado las manos?

No será que ellos contaban seguros, que el delator debia ser un miserable cualquiera, un hambriento talvez del bajo pueblo, un obrero que les ahorrara, por lo despreciado, el trabajo de despreciarlo.—y les duele ahora que el infame haya salido de sus mismas filas, sangre de su sangre; delatando conjuntamente con los Humbert, la podredumbre de su ambiente y de su casta?

Lo cremos, estamos seguros de que si y de que inmolan á ese desgraciado señor Cortarelo no por decencia ni hombria de bien sino por espiritu de conservación. Repudiándolo creen aplicar el cauterio en la boca abierta sobre el tumefacto abceso.

## LA CONSPIRACIÓN SECULAR

Hace como quinientos años que el ilustre autor de *Utopia*, Tomás Moro, declaró, como resultado de sus estudios sociológicos, que en su opinión la Sociedad no era otra cosa que una conspiración por parte de los ricos para robar á los pobres. El hombre que en tiempo tan remoto llegó á tener esta convicción era uno de los más ilustrados del mundo, y sin contestación el más virtuoso de su patria, Inglaterra.

Su fama, y las de sus obras, era universal, y desde la publicación de su famoso libro, la palabra *utopia*, y sus derivativos forman parte de todos los idiomas civilizados, en el sentido de una aspiración noble, hermosa, pero irrealizable.

Pero el tiempo al fin ha dado más que razón al filósofo generoso hasta el punto que hoy en dia no es posible desconocer que los ricos se hallan en la posición de conspiradores contra el bien estar y la felicidad de pobres, sus esclavos, mientras que la aspiración de estos y de los intelectuales que la dan espresión, vá mucho más allá que aquella formulada en *utopia*; porque estamos convencidos que la única Sociedad posible de paz y harmonia, es aquella que no tenga otro vinculo que la Razón: la anárquica y la concepción de Tomás Moro no llegó á tanto.

En los tiempos más primitivos, como entre los pueblos primitivos que existen la robada es la mujer, siendo ella el ser más débil. Tiene que hacer todas las tareas más pesadas de la tribu y al mismo tiempo soportar la tremenda carga de la reproducción y la crianza de los niños.

Pero entre ésta forma primitiva y la que rije hoy en dia en las sociedades que se llaman civilizadas, no hay diferencia esencial. Tomando por ejemplo la consideración y el respeto que hoy se presta á la mujer, se deduce que existe únicamente para la del *harem* del rico; á la manera que el Cacique de una tribu de indios que tiene consideraciones para sus concubinas más amadas haciendo recargar todo el trabajo sobre las otras.

La mujer de la clase trabajadora, hoy en dia, se halla en las mismas condiciones sino peores que las del salvaje, y su tarea es todavia más pesada y más inseguro el resultado.

¡Y los eternos conspiradores, que en sus diarios y obras literarias tanto escriben y leen sobre la verdadera posición de la mujer, y la consideración que merece como madre y ser más débil,—no tienen ningún inconveniente en dejar á la mujer pobre luchar sola entre las olas de la mar terrible de la competencia; y no solo esto sino hasta conspiran contra ella, viendo en su misma debilidad un medio seguro para robarla; y por eso cuando una nueva máquina permite á la mujer hacer el trabajo que hasta entonces hacía el hombre, á ella, que gracias á la máquina ya no es más débil que el hombre, porque tanto puede, le ofrecen menos del producto de su trabajo, con el pretesto de que, siendo más débil, no puede pretender tanto salario!!

¿En donde están entonces todas sus hermosas ideas, y todas sus profundas reflexiones sobre la posición de la mujer en la sociedad, como cuidadora del hogar, madre, criadora, y educadora de sus niños? ¡Nada! la meten en la fábrica cuando niña soltera, y toman por cómplice en su conspiración al seductor primero, y al prostibulo después, para que con lo que gane de noche en los lugares del vicio; pueda sostener su fuerzas, cuando no se lo permite su misero salario.

Y cuando se case y tenga hijos, no tiene tiempo para criarlos, ni cuidarlos, ni educarlos, hasta el punto que tenemos el ejemplo, en una importante ciudad de Inglaterra (Leicester) en donde la industria principal consiste en fábricas de calzado, en que la mujer trabaja todo el dia en la fábrica, y el marido queda en casa para hacer la comida y cuidar á los hijos!

Y este cambio de funciones de la mujer y el hombre es menos malo que en otras partes, en donde el salario del uno no es suficiente para los dos, como en el condado de Stafford, por ejemplo donde las mujeres hacen los trabajos más rudos y fuertes, fabricando cadenas y están obligadas á llevar á los niños con ellos y depositarlos en un rincon del taller, dejándolos tapados con una bolsa ó un trapo para salvarlos de las chispas que vuelan del yunque, bajo los golpes de los martillos más pesados, blandidos por los brazos musculares de las *débiles* mujeres!

Asi vemos que la mujer esclava de nuestros dias no ha salido del estado salvaje de los tiempos más primitivos. Al contrario su condición se ha empeorado porque la esclava de entonces nunca carecía de los medios necesarios para vivir, como ahora sucede con tanta frecuencia.

Inútil decir que lo que ocurre á la mujer sucede tambien al hombre, y horror! al niño tambien, el que, desde su edad más tierna, está obligado á trabajar largas horas en la fábrica, á la edad en que todo lo que debe hacer es jugar con sus compaňeros y divertirse, para poder crecer sano y fuerte.

Los conspiradores se sirven de él para reducir los salarios de la mujer, de la misma manera como se han servido de ella para rebajar los del hombre.

Siempre la misma conspiración contra el bien estar y la felicidad de los pobres por parte de los ricos, con el fin de amontonar riquezas enormes, escandalosas, é inútiles, riquezas que al fin solo sirven para su perversión, para su corrupción, y para el cansancio de la vida de ellos mismos y sus hijos.

Y es porque nos rebelamos nosotros contra éstas atrocidades, contra ésta condición de cosas que hace de la vida del hombre un Infierno sobre la tierra, que produce tanto sufrimiento, tanta miseria, y tantos crimenes,—que sin duda posible es el causante de todos los crimenes—porque nos rebelamos contra una infame Sociedad que tiene por base la injusticia de todas las injusticias: la Esclavitud—por eso somos calumniados, insultados, encarcelados, tratados como fieras.....

Bah! es inútil compañeros. ¡Venga la guerra! la guerra social, la guerra de las guerras; la guerra de los esclavos contra su esclavitud: la guerra de los siervos; la guerra contra todas las injusticias, contra todos los crimenes; la guerra contra todos los odios, llevando la bandera del Amor, de la Paz, de la Harmonia. Venga la guerra contra la ignorancia, y no perdamos tiempo en quejarnos, porque del enemigo no hay que esperar otra cosa que violencia y fuerza, y hay que pagarle cuando podamos, en la misma moneda.

Y todavia hay estúpidos que habian de la legalidad, y protestan (!) de los atentados contra las libertades adquiridas!

¿Como han sido adquiridas estas libertades y contra quien, durante los siglos?

Por medio de la lucha armada siempre, ó por el terror infundido en los conspiradores gobernantes, cuando los esclavos se aprestaron para lanzarse á la lucha y nunca han cedido sino conspirando nuevamente, engañando al pobre pueblo y haciéndole aceptar la apariencia por la realidad, como hicieron después de la tremenda revolución francesa, cuando los conspiradores burgueses entraron en posesión del puesto hasta entonces ocupado por la nobleza.

Y hoy en día no faltan, como entonces, conspiradores que, viendo el gran movimiento en favor de la libertad, quieren hacerse ellos dueños de la situación, engañando á los cándidos, incautos, y irreflexivos como tambien á los cobardes y rutinarios, haciéndoles creer que la obra tremenda de la emancipación puede hacerse pacificamente, ¡porque la burguesia, cuya existencia depende de la esclavitud de la clase obrera, es tan buena que dejaría hacer mientras que sus esclavos tomen las medidas necesarias para expulsarlas del poder, para ponerlo en manos de los nuevos conspiradores, los socialistas.

Esto es, absurdo, y nos han dado la prueba recien nuestros burgueses argentinos, que al primer signo serio de revuelta de sus esclavos, han dictado nuevas leyes sin hacer caso de su constitucionalidad, y han decretado el estado de sitio para no dejar lugar ninguno la legalidad, en circunstancias en que no se había hecho ningún atentado contra el gobierno constituido, ni contra las instituciones. Han comprendido ellos, lo que los nuevos conspiradores que se llaman socialistas no quieren comprender, hasta que lleguen al poder: que la situación es de fuerza, ¡y no de legalidad, y que la rebelión de los esclavos, cuyo primer movimiento serio es la huelga general, tienen que suprimirse por todos los medios posibles, siendo como es esa huelga el primer paso hácia la revolución social.

Pues aún cuando pudieran llegar á posesionarse del poder, seria siempre el engaño más grande eso de hacer creer al pueblo que con sustituir un gobierno con otro podría conseguir su libertad, aunque los nuevos gobernantes fueren comunistas.

La situación sería entonces mucho peor porque mientras que unos hombres tengan el derecho de hacer leyes para los otros, tienen que hacer cumplir esas leyes por la violencia, y para el efecto tienen que emplear hombres armados, para hacer violencia en caso de desovediencia. Tendremos entonces una Sociedad cuyo principio social es la fuerza, la violencia, dividida en clases, y, por eso, en donde no sea posible que exsistan el amor, la paz y la harmonía. Al mismo tiempo al nuevo gobierno, habiendo declarado de la propiedad común le corresponderia administrarla toda, de cuya condición de cosas resultaría como tenemos un ejemplo en el Perú de los Incas, la tiranía más terrible, que imaginarse pueda.

**Dr. Juan Creaghe.**

## La obra de... ellos

Comenzamos ya á ver, los que no tenemos vendas en los ojos, las primeras consecuencias del odio gubernamental, contra las ideas nuevas que brotan, como flores rojas, en el suelo americano. La burguesía argentina comienza su obra de persecución.

El golpe ha sido dado, y, como aún la reacción, el *contragolpe*, no le ha abofeteado el rostro, ella está de enhorabuena, y se baña en agua de rosas de su propia satisfación.

Se hizo una ley de residencia para cortar de raiz el anarquismo. El ambiente criollo, propicio para todo acto de barbarie, favoreció al gobierno de Roca, y, la ley se cumplió con toda su formidable fuerza. Por si no bastaba el aplauso de la burguesía, de los panzudos de toda calaña que viven á costa del pueblo trabajador; por si no bastaba toda la rufianería policial, todo el ejército de asesinos, de bandidos de levita y de matufiosos semibárbaros que forman la gran masa de los ciudadanos de esta sucia democracia, vinieron también los socialistas á unirse al coro de diatribas con que, cobardemente, villanamente, se nos saludó al dejar las playas argentinas, arrastrados por un violento soplo de despotismo.

Era la única prueba que nos faltaba. Sabíamos ya, por experiencia, que los legalitarios, sin reparar en medios, hubieran hecho cualquier villanía con tal de hacernos mal; sabíamos ya que en cualquier ocasión, para llegar á fines tan miserables, se unirían á los burgueses para vejarnos, insultarnos ó perseguirnos, pero, para comprobar todo eso, nos hacía falta la ocasión, y la ocasión ha llegado. La obra de los socialistas ha sido de lo más infame, de lo más villana que pueda darse.

Por ahora, y como siempre lo han hecho, ellos aprovechan nuestra ausencia para insultarnos y calumniarnos. Patroni cuando sube á la tribuna, de un solo golpe de vista *filia* á los concurrentes. Si lo ois hablar contra los anarquistas, será porque su buen ojo ha escudriñado hasta los rincones más oscuros de la sala y no ha visto á ningún libertario, conocidos todos por él, tal como los conocería el esbirro más ducho.

El ejemplo precedente aplicadlo á los socialistas en conjunto y tendréis lo que hoy está pasando en Buenos Aires. El buen ojo del Sagrado Concilio, *caló* la situación, y la obra de calumnias y de villanías, como un arma de dos filos, le dá explendidos resultados: por un lado el sincero y fragoroso aplauso de la burguesía, y por el otro el rebaño de carneros que aumenta...., y los votos en perspectiva que, en relación al rebaño, habrían de dar, en no lejano día, frutos sabrosos. ¡Ah, como han de saltar de gozo los picarillos al compás del baile burgués! Estos y aquellos, como ratones en una casa desalquilada, (1) han de restregarse entre sí los ocicos en signo de alegría por la ausencia del gato, del común enemigo...

¡Ah! pero ha de durar poco el gozo de esta sucia comandita de cobardes! Ya ha de venir el gato, y, con las zarpas más afiladas, más templadas y más nerviosas. ¿Donde os esconderéis entonces, topos de la política, roedores del corazón del pueblo?

**Lucrecio Espíndola.**

*Montevideo, Enero de 1903.*

(1) No tan desalquilada, compañero!
N. de la R.

# Triunfo de la razón

«Miserables humanos; ya vistáis ropa verde, ya os ciñáis turbante, ya os cubrais con traje negro ó sobrepelliz, ya llevéis manteo ó golilla, no os empeñéis nunca en que prevalezca la autoridad sobre la razón, ó resignaos á estar en ridículo durante los siglos, por ser hombres impertinentes, y á sufrir el odio público por injustos».

VOLTAIRE.

En vano es dejarse halagar por aquellos resíduos atávicos con que á modo de contera formidable está chapeada la civilización presente: el antropoide ya no triunfa á pesar de hallarse reducida la vida á lucha de músculos y de garra. Las irradiaciones del cerebro humano tienen el privilegio de regir el movimiento de garras y músculos, y nada son éstos cuando en aquel no existe más que materia cortical pura.

El furor del hombre de las selvas y el grito gutural del habitante de las cavernas apenas sirven ya para amedrentar á los niños. La vida actual es lucha feroz, donde entran en juego mil resortes bárbaros; pero la vida es pensamiento, y el pensamiento es acción coordinada. El hombre moderno se rie del trueno y del rayo; la hinchazón del océano y las furias del vendaval le dan más ánimo para embarcarse en el piróscafo que arrastra la Idea.

Es obra de atrasados, de espíritus regresivos, de naturalezas fósiles esgrimir la lanza y el mandoble donde se requiere una superior cultura de la razón. Es obra de locos poner puertas al campo. El triunfo del músculo es el triunfo del bárbaro; pero el triunfo del bárbaro es tan duradero como la vida de la crisálida. Prepara la derrota y tras la derrota la huida del que lo obtiene.

La razón está por encima de todo, escapa á todos los medios de coerción; y aún escondida en el cerebro cuando la mordaza impide articularla, realiza lo mismo su obra revolucionaria, socaba los tronos, pulveriza los ídolos, pone en fuga á los sátrapas.

Porque la razón es fuerza invencible, fuerza privilegiada que siempre sale victoriosa, lo mismo si acalla que si es acallada.

Triunfa Sócrates bebiendo la cicuta; triunfa Cristo expirando en un madero; triunfa Galileo retractándose, por la fuerza, de la verdad formulada; triunfa Miguel Servet cobardemente delatado por Calvino. Y perseguidos, calumniados, maniatados, triunfan todos los videntes que en la sociedad moderna se han impuesto el deber de ensanchar el pensamiento y la acción de los luchadores del pasado.

¡Y decir que aún hay imbéciles hasta las cachas que se esfuerzan en fabricar diputados!

M. C.

## DE TODO UN POCO

La curación de la tuberculosis ha pasado á ser una industria nacional. En una exposición de productos del país, instalada en la calle Florida, se expende en paquetitos un yuyo que «sana de la tuberculosis en cualquier estado declarado incurable por la ciencia». Son descubridores y empresarios de la tal panacea unos señores Bustamante Hnos. los cuales «garantizan la curación mediante un depósito no menor de 500 pesos en el Banco de la Nación Argentina».

La noticia no puede ser más interesante, sobre todo para los obreros, los más flajelados por el terrible mal y que siempre tienen á mano los 500 morlacos indispensables.

Los señores Bustamante etc. no han sido declarados todavía benefactores de la humanidad, pero confiamos en que el gobierno lo hará pronto estableciendo derechos prohibitivos sobre la creosota y demás remedios específicos, para favorecer el incremento de la industria nacional.

〰

Y á propósito.

El hecho podría dar motivo á una nueva cláusula del programa mínimo del P. S. A. (Policía Socialista Argentina).

Por ejemplo:

Art. 24—Obligación de los patrones de servir á cada operario una infusión de la planta curativa de los señores Bustamante Hnos.

Con eso quedaría poco menos que resuelta la cuestión social.

〰

«Locuras del alcoholismo» y «Caso de imbecilidad extrema», llama *La Prensa* al hecho descubierto por la policía de que un sujeto después de haberse comido ó bebido su capital de 20.000 liras negociara á su mujer por 250 pesos.

Por nuestra parte no vemos en el caso más que la enunciación de uno de los tantos dramas de miseria y degradación que se desarrollan entre las tantas infecciones de este organismo social, y en el lugar de los cronistas de *La Prensa* no lo hubieramos calificado así.

Sobre todo conociendo, como deben conocer por tratarlos muy de cerca, tantos individuos que sin ser locos ni alcoholistas negocian con sus mujeres, con sus hermanas, con sus hijas y hasta con sus madres.

Lo que nos parece más acertado es llamarle «caso de imbecilidad extrema».

Miren que venderla por tan poco y á un pelafustán! Debió negociarla con un ministro cuando menos y por algún puesto público.

Eso si, que talvez la pobre mujer no fuera tan linda y tan refinada, tan apta para el negocio.

〰

Y ya que hablamos de la trata de blancas.

Hay quien cree que la policía ha aprovechado la ley de residencia para expulsar del país á los traficantes de carne de prostíbulo.

No es exacto. Ni siquiera figuran en el Indice de los extrangeros peligrosos.

Si los expulsaran ó los persiguieran á los *caftens*, adios coimas y subvenciones.

Y entonces ¿con qué iban á costearse sus lujos los jefes de policía y los comisarios, y los jueces de la calaña de Navarro y Constanzó?

〰

Una idea para liquidar el asunto internacional de la equivalencia de las escuadras:

El gobierno argentino para deshacerse de los dos acorazados que tiene en construcción podría mandar á Europa al Dr. Miguel Cané con la misión de pagar los varios millones que cuestan.

El ilustre inventor de la ley contra los extranjeros haría un viajecito á Monte Carlo se jugaría la plata como lo hizo con la del «Brown» y con toda seguridad la Argentina se quedaba sin buques!

# Patriotismo y Gobierno

I

Me he expresado varias veces ya en el sentido de que el sentimiento del patriotismo es, en nuestros tiempos, antinatural, irracional y perjudicial, á la vez que la causa de una gran parte de los males que sufre la humanidad, y que, por consiguiente, este sentimiento no debe cultivarse, como actualmente sucede, sino por el contrario, suprimirse y desarraigarse por todos los medios al alcance de los hombres racionales. Sin embargo, por extraño que parezca el negar que los armamentos universales y las guerras destructivas que arruninan los pueblos son el fruto exclusivo de este mismo pensamiento, todos mis argumentos demostrando el atraso, el anacronismo y el perjuicio del patriotismo, han sido y todavía son recibidos, ó con el silencio, ó con un desentendido intencional, ó con la contestación extraña, invariable, de que solamente el mal patriotismo (jingoismo ó chauvinismo) es condenable, pero que el buen patriotismo es un sentimiento moral muy elevado, y el condenarlo es, no solamente irracional, sino perverso.

En cuanto á la naturaleza de este patriotismo real y bueno, nada se dice; ó si algo se dice, consiste en frases declamatorias, exaltadas, en vez de una explicación; en el último caso, con alguna otra cosa se sustituye el patriotismo que todos conocemos, y de cuyos resultados todos sufrimos tan cruelmente.

Se dice generalmente que el patriotismo real y bueno consiste en desear para nuestro pueblo ó Estado, todos los beneficios positivos que no restrinjan el bienestar de las otras naciones.

Hablando con un ingles durante la guerra del Transvaal, le manifestaba que la verdadera causa de la guerra no era la avaricia, como generalmente se dice, sino el patriotismo, como lo prueba la actitud de la sociedad inglesa entera. El inglès no quedó conforme conmigo, y me dijo que, aun suponiendo el caso cierto, resultaría de los hechos que inspiraba actualmente á los ingleses un mal patriotismo; pero que un buen patriotismo, tal cual lo sentía él, consistía en el buen comportamiento de todos los ingleses, sus compatriotas.

—¿Entonces desea Vd. que únicamente los ingleses se comporten bien?—pregunté yo.

—«Deseo que así lo hagan todos los hombres»—contestó, demostrando claramente con esta contestación lo que es la característica de los verdaderos beneficios—sean morales, científicos, y hasta materiales y prácticos—es decir: que se trasmiten á todos los hombres; y por consiguiente, el desear tales beneficios para alguno, no solamente no es patriotismo, sino que es el reverso de lo patriótico.

Tampoco consiste el patriotismo en mantener las peculiaridades de cada pueblo; aun cuando ellas hayan sido sustituidas por sus defensores, por la concepción del patriotismo. Dicen que las singularidades que caracterizan cada pueblo son una condición esencial del progreso humano, y que por consiguiente el patriotismo que trata de mantenerlas es un sentimiento bueno y útil. ¿Pero no resulta evidente que, si bien en tiempos anteriores, estas características de cada pueblo—costumbres, creencias, idiomas, —eran condiciones necesarias para la vida de la humanidad, no es menos cierto que hoy en día constituyen el obstáculo principal para la marcha de lo que reconocemos como ideal—la unión fraternal de todos los pueblos? Y por consiguiente el sostenimiento y defensa de cualquier nacionalidad, sea rusa, alemana, francesa ó anglo sajona, determina el sostén y defensa correspondiente no solo de las nacionalidades húngara, polaca é irlandesa, sino también de las vascongada, provenzal y otras; no sirve para la harmonía y la unión entre los hombres, sino para apartarlos y dividirlos.

Resulta que el patriotismo real (excluyendo la forma imaginaria) el patriotismo que conocemos todos, que tiene tanta influencia sobre la mayoría de la gente hoy en día, y hace sufrir tanto á la humanidad, no es la aspiración de beneficios espirituales para nuestro propio pueblo, pues es imposible desear beneficios espirituales para nuestro pueblo únicamente; sino un sentimiento muy definido, de preferencia para nuestro propio pueblo ó Estado sobre todos los otros pueblos ó Estados, y por consiguiente encierra el deseo de poder conseguir para dicho pueblo ó Estado las mayores ventajas y poder posibles; y ésto se consigue solamente á costa de las ventajas y poder de los demás pueblos y Estados.

Parece entonces claro y evidente que el patriotismo, como sentimiento, es malo y perjudicial, y como doctrina es estúpido. Porque es claro, que si cada pueblo y cada Estado se considera el mejor de los pueblos y Estados, todos viven en una ilusión grosera y perniciosa.

**León Tolstoy.**

*(Continuará)*

## Zuccarini

Emilio Zucarini, el anárquico de un rato, el indifinible de casi siempre, el brioso *malatestiano* de otrora y director últimamente de *L'Italiano*, ha sido alejado del país. Ignoramos porque no han dado los diarios burgueses la noticia.

Apenas aprobada la ley de residencia un empleado de la policía se le apersonó manifestándole que su presencia sería molesta al gobierno y que si quería evitarse algún contra tiempo debía abandonar esta tierra.

Zuccarini está actualmente en Alejandría (Ejipto).

Cuanto le amargará sus contemplaciones de filósofo y viejo rebelde, el recuerdo de la ingratitud con que la burguesía y el gobierno argentinos han pagado sus claudicaciones vergonzantes!

Pobre Zuccarini!

## Otra victima

Sabido es que los amigos Basterra y Ristori despues de desembarcar en Montevideo dieron en la buena idea de hacerse entregar el importe del pasaje que les había dado el gobierno.

La amable burla ha tenido la virtud de irritar más á la policía que el habersele escapado la presa. Y no pudiendo ensañarse con los compañeros, lejos felizmente del alcance de sus garras, han buscado y hallado una victima expiatoria. Un amigo de ambos que recibió y cumplió el encargo de cobrar los pasajes, Manuel Narvaez, ha sido arrestado. Desde el martes último se encuentra incomunicado en el departamento, rigurosamente incomunicado.

Nos aseguran que el jefe de policía trata de iniciarle un juicio por estafa.

Lo más seguro, pues, es que se salga con la suya teniendo como tiene á sus órdenes jueces dóciles, dispuestos á tergiversar códigos y juzgar y condenar á quien le manden.

—

A última hora nos llega la noticia de que Narvaez será deportado en el *María Cristina*. Seguramente les ha parecido demasiado dilatoria la acción criminal.

Narvaez es oriental, pero la policía, con tal le mortificarlo está empeñada en que debe ser español y lo manda á España, sin darle tiempo y lugar á que compruebe su nacionalidad.

¿Hasta cuando Señor Beazley?

## *MOVIMIENTO OBRERO*

**En la capital y provincias**

No tenemos para que decir el movimiento continúa activamente en todo el país.

La premura del tiempo nos ha impedido dar una relación completa como de costumbre, pero en los números sucesivos la deficiencia será reparada.

**Fuera del país**

Los diarios burgueses se encargan de darnos datos muy significativos.

Del movimiento en España, primero fué una noticia alarmante, para la burguesía, por supuesto: la aparición de un diario obrero la Barcelona y su secuestro por proclamar la necesidad de la huelga revolucionaria para Febrero.

El mismo despacho hablaba de una intensa agitación general.

Los últimos telegramas adelantan cosas interesantes.